



Europa gana la primera vuelta



Fernando Faces

Europa respira aliviada. Emmanuel Macron, el único candidato claramente europeísta, gana la primera vuelta de las elecciones francesas. Macron y Le Pen se disputarán la presidencia de Francia el próximo día siete de Mayo. Las bolsas europeas celebrarán este resultado, la prima de riesgo de Francia y los países del sur descenderá y el euro se revalorizará con respecto al dólar. La gran incertidumbre que había días antes de las elecciones, ante el empate técnico entre los candidatos y el temor a que una gran abstención favoreciera a los partidos populistas, se ha disipado. Con una ligera ventaja en la primera vuelta, Macron aparece como claro ganador en la elección definitiva del siete de mayo. Los líderes los partidos tradicionales de derecha, centro e iz-

quierda ya se han pronunciado a su favor animando a sus electores a que voten a Macron.

Las elecciones francesas marcan un momento histórico y confirman una tendencia global. Los partidos tradicionales desaparecen del espectro político. El partido socialista sufre el mayor castigo. La socialdemocracia europea está en crisis. Los ciudadanos muestran su desafección con las élites dominantes con un voto de castigo. Los nuevos y emergentes partidos se benefician de esta pérdida de confianza. Afortunadamente los populismos, en esta ocasión, aunque han avanzado, no se han hecho con el poder, pero se han quedado muy cerca.

La fragmentación política ha aumentado y la gobernanza de Francia y otros países europeos va a ser más difícil a partir de ahora. Aunque por poco margen, la Europa abierta ha triunfado sobre la Europa populista, cerrada y antiglobalización. Pero los populismos han llegado para transformar, desde la oposición, una reali-



El socioliberal Emmanuel Macron analiza ayer los resultados.

dad económica que tras la crisis excluye, a través del paro y las desigualdades, a una parte importante de los ciudadanos.

Emmanuel Macron no tiene un partido político fuerte y tendrá que hacer grandes esfuerzos para configurar una coalición de cara a las próximas elecciones legislativas que le permita formar un gobierno con capacidad de influir y hacer propuestas para sacar a la Eurozona de la crisis existencial en la que está actualmente sumergida. Macron es el candidato preferido de Angela Merkel. En este sentido el contrapeso que intentaba ejercer Hollande a las políticas de austeridad puede ser más débil. Todo dependerá de los aliados de izquierda, centro o derecha con los que forme gobierno. Novios no le

van a faltar, como se ha podido comprobar por las manifestaciones de apoyo en la segunda vuelta de Hamon, Fillón, Juppe o Valls.

De cualquiera de las maneras el triunfo de Macron es una excelente noticia para Europa, en un momento de crisis existencial en la que en los próximos meses tiene que definir su propio futuro. El tándem Berlín-París puede funcionar con más eficacia que hasta ahora.

La tarea que tiene por delante el nuevo presidente de la república francesa es inmensa. No solamente tiene que conseguir, juntamente con Alemania, garantizar la subsistencia y el progreso de la Unión Europea, sino que también tiene grandes retos internos. Francia está estancada con un crecimiento del 1%. El paro se

acerca al 10%. Y lo peor es que a diferencia de España, no logra reducirlo, a pesar de la contestada reforma laboral. El déficit público lo está controlando, pero la deuda pública permanece en el alto nivel del 96%. La competitividad de sus empresas languidece. Necesariamente tiene que acometer reformas estructurales para reducir su endeudamiento y mejorar su competitividad internacional. Al mismo tiempo tiene que tener la sensibilidad social para ganarse la confianza de unos ciudadanos que se sienten desprotegidos, desiguales y con la sensación creciente de pérdida de identidad. Europa celebrará sin duda el resultado, y también los mercados financieros, pero la incertidumbre y la volatilidad continuarán durante mucho tiempo. Un nuevo mundo político, económico y social está emergiendo, pero no sabemos todavía cuál será su configuración final. Francia es un país clave e imprescindible para ese nuevo orden económico.

Instituto Internacional San Telmo